

Dejóme el perdido bien.

GERTRÚDIS.

Señora. el tiempo sin duda

Os ha de tranquilizar.

Calma. calma y esperar,

Que el tiempo todo lo muda.

El no ha de olvidaros. ¡cuándo!

¿Cómo ha de poder, señora?

Segura estoy de que ahora

En vos ha de estar pensando.

MENCÍA.

No me hables, Gertrúdis, de él,

GERTRÚDIS.

Pues de él os tengo de hablar,

Que Gil me acaba de dar

Para vos este papel.

MENCÍA.

¿Gil?

GERTRÚDIS.

El paje.

MENCÍA.

¡Dios bendito!

GERTRÚDIS.

Vaya que es tenaz el hombre:

Y no hay duda, vuestro nombre

Ha puesto en el sobrescrito.

MENCÍA.

Pues no he de leerlo, jamás.

Mi condicion ha mudado,

Y así como está cerrado,

A Gil lo devolverás;

Que Gil, á quien se lo dió,

Se lo devuelva al momento.

GERTRÚDIS.

Ese fué mi pensamiento,

Eso mismo dije yo;

Y aunque tambien inslstí

Negándome, tras de mí

Anduvo terco el rapaz.

"Ved que interesa, decía,

Ved que no soy importuno,

Y la existencia de alguno

Comprometerse podría,

Si por extraños antojos

⊙ por femenil capricho

No pasa—así me lo ha dicho—

Sobre estas letras los ojos

Vuestra señora, y así

Lo mismo que dicho llevo,

Hablándome el tal mancebo,

Llegué señora, hasta aquí

Y temerosa, afligida,

Tomé el papel, ¡claro está!

Si, pues, tratándose ya

De que peligre una vida.

MENCÍA.

Dámelo, Gertrúdis, basta.

Un frío agudo penetra

Mi corazon. es su letra

Y ya mi valor se gasta. (*Lee el papel.*)

"Sé, por mi mal, que ante Dios

"Un sacerdote, ayer mismo

"Abrió, señora, un abismo
"Espantoso entre los dos.
"Mas vos sabeis que sin vos
"No he de vivir ¡no, por cierto!
"Que si ese abismo se ha abierto
"En un momento cruel,
"O hemos de pasar sobre él,
"O en él arrojais un muerto.
"Él será... que en mala hora
"Su misma senda seguí,
"Y disparó sobre mí
"Que soy su jefe, señora.
"Probada su accion traidora,
"Para él no hay perdon, é infiero
"Que es eviedente la prueba,
"Pues han visto ya que lleva
"El joyel de mi sombrero.
"En buena lid le matara
"Por su torpe injuria doble;
"Mas para eso ser noble,
"Ser hidalgo le bastara.
"Por mi honor que le retara
"Si honrar al lidiar pudiera,
"Mas, pues, no es así, severa
"La ley le imponga su yugo,
"Y se lo entregue al verdugo
"Que en el cadalso le espera."

MENCÍA.

No, Gertrúdis; me sofoca
El aire que aquí respiro,
Dime que no; que deliro,

Que me estoy volviendo loca. *(Sigue leyendo.)*

"Salvarlo el amor podría
"Si aun no es vuestro pecho ingrato
"A aquel amor insensato
"Que me jurásteis nn día.
"Abrid á la pena mía
"Que de mi pecho se exhala
"Con furor que á nada iguala,
"El balcon, y si es que llamo,
"Gertrúdis á mi reclamo
"Ate á los hierros la escala."

GERTRÚDIS.

Gil una escala me dió.

MENCÍA.

(Leyendo.)

"Pensad que aguardo impaciente."
¡Dios piadoso, Dios clemente,
Eso es imposible... ¡No!
El deber... mas ¿qué me ordena
El deber? ¿Qué es lo que quiere?
Pues si le matan... si él muere...
Porque la ley le ordena,
Y pudiéndolo evitar.....
Oye!

(Mientras habla Mencía, y al decir: No, Gertrúdis en puntillas, y recatándose con malicia ha ido al balcon y puesto la escala, sin ser vista. Al decir el últimoverso: Y pudiéndolo evitar, ha vuelto á acercarse á Mencía y en este momento se oye una palmada fuera)

(Vacilando.)

¿Allí la escala llevas?
No te muevas, no te muevas,
Gertrúdis, de ese lugar....
Espera..... ¡Oh lucha homicidal!
No me atrevo..... no me atrevo.....
¡Señor.....! ¿si mi honra le debo,
No he de salvarle la vida?
¿Es que falto al deber mío?
(*Suena otra palmada.*)
¿Otra vez? Cierra el balcon,
Gertrúdis..... ¡Ten compasion
De mi amargura, Dios pío!
(*Cae de rodillas. Momento de silencio. Aparece Bcnavidés en el balcon.*)

ESCENA X.

Dichas y BENAVIDES.

MENCIA.

(*Levantándose.*)

¡Ah, Don Juan! ¿Qué me quereis?
¿Qué buscais?

BENAVIDES.

Parece un sueño,
Una mentira....

MENCIA.

¿Qué empeño
En ultrajarme teneis?

BENAVIDES.

¿Ultrajaros?

MENCIA.

Sí, por cierto.

¿Qué venís á hacer aquí?
Decid, qué esperais de mí,
Si ya para vos he muerto?
¿No es ultrajar mi decoro,
Obligarme á que os escuche,
Y desesperada luche
Con mi honor?

BENAVIDES.

Y, si os adoro,

¿Qué puedo, señora, hacer?
Mi pobre razon no alcanza
Qué se hizo aquella esperanza.....

MENCIA.

Ayer murió.

BENAVIDES.

¡Murió ayer!

¡Infeliz!....

MENCIA.

¡Desventurado!

Tambien sin ventura estoy.
¡Ah, Don Juan, de ayer á hoy,
Un siglo entero ha pasado,
Un siglo de horror y pena,
Un siglo de amargo llanto
Que es ya tanto, que es ya tanto,
Que mi existencia envenena.
—Por ese balcon, señor,
Ayer entrásteis aquí,
Y por él salir os ví
Llevándoos mi alma y mi honor....

BENAVIDES

¿Volveis? os dije....

MENCIA.

Acabad.

BENAVIDES

¡Adios! me dijisteis.

MENCIA.

Basta.

BENAVIDES.

Y bajo añadisteis. Hasta

MENCIA.

[Interrumpiéndole.]

¡Sí, ¡hasta la eternidad!

Lo oí, Benavides, bien,

Y os miré luego marcharos,

Sin poder siquiera hablaros,

Doblada al suelo la sien.

— Mi padre lo supo todo,

Matarme aquí mismo quiso,

Y era preciso, preciso

Impedirlo de algun modo.

— Mientras el altar cristiano

Preparaba allá, Jimeno,

Con el puñal en mi seno

Aquí temblaba el anciano.

Iñigo, cerca de mí,

De dolor se estremecía,

Y viendo al balcon, decía:

«Yo fui quien entré, yo fui.»

Mi padre con faz severa

Dijo, haciéndome temblar:

«Idos! . . . idos al altar,

El sacerdote os espera.»

Y fui al altar . . . ¡Oh, es horrible

Lo que sufro! Idos vos,

Que estoy ofendiendo á Dios,

Capitan.

BENAVIDES.

Es imposible.

MENCIA.

Hablar con vos yo no puedo.

BENAVIDES.

Está bien. Me voy, señora.

MENCIA.

¡Ah, esperad! . . . Tremenda hora!

Su acento me infunde miedo.

Olvidaba ya, Don Juan,

Aquella amenaza.

BENAVIDES.

Nada

Me digais.

MENCIA.

¡Si su mirada

Está aumentando mi afán!

BENAVIDES.

Yo no podré resistir

De su imágen al recuerdo.

MENCIA.

¡Si estoy loca! . . . ¡Si ya pierdo

La razon! . . . No ha de morir

Don Iñigo, no será.

(Suplicante.)

¡Por mi dolor! . . . ¡Por mi vida!

¡Todo en el mundo se olvida,

Todo término tendrá!

(Transición.)

Y si le matais airado.....

BENAVIDES.

Pasos oigo.

MENCIA.

Idos, señor.

Sí, por aquel corredor

Alguien viene de este lado.

BENAVIDES.

¿Me seguís?

MENCIA.

Jamás.

BENAVIDES.

Perded

Toda esperanza.

IÑIGO.

(Dentro.)

¡Mencia!

MENCIA.

¡Es su voz!

BENAVIDES.

(Desnudando el acero.)

Si eso quería.

MENCIA.

Ved que os lo suplico, ved

Que si aquí os encuentra.....

BENAVIDES.

Abrid

Esa puerta..... A abrirla voy.....

Le mataré, por quien soy,
Aquí mismo, en buena lid,

MENCIA.

(Deteniéndolo,]

¡No, atras!

IÑIGO.

(Dentro.)

¡Mencia!

MENCIA.

(Suplicante.)

¿Os vais?

BENAVIDES.

No imagineis que os responda.

GERTRÚDIS.

¡Señora!..... ¡Don Juan!.... la ronda.

MENCIA.

¿Oís, Don Juan?... ¿Qué aguardais?

(Aparte.)

Iñigo rompe la puerta.

(Empujando á D. Juan hacia su habitacion.)

Por aquí, no hay tiempo ya

Que perder.

(Cierra la puerta.)

ESCENA IX.

MENCIA, GERTRUDIS e IÑIGO.

IÑIGO.

¡Pálida está,

Pálida como una muerta!

¡Qué bien en vuestro semblante

La traicion se está leyendo!

Comprendo, sí, yo comprendo
Todo el horror de este instante.
El pecho apénas palpita,
Latió hace poco tan fuerte!
El arcángel de la muerte
Sus alas en torno agita,
Se siente su airada saña;
El dolor aquí no cabe....

(El corazón.)

Todos tiemblan..... nadie sabe
Dónde herirá la guadaña.

(Movimiento de Mencía.)

Ni una palabra siquiera;
Ya veis cómo me contengo,
Pero es, señora, que tengo
Acorralada á la fiera.....
Paso!.....

MENCÍA.

Iñigo, no más.

IÑIGO.

Le vieron venir aquí,
Y álguien me lo dijo á mí,
(Señalando el pecho.)

Que no me engaña jamás....
¡Paso, os digo!.....

MENCÍA.

No, primero

Me matareis.

IÑIGO.

¿Yo mataros?

¿Mataros yo, que por daros

La vida, siento que muero?
Yo que mirandoos estoy
Embebecido, anhelante;
Que no ví vuestro semblante
Nunca, tan bello cual hoy?
¡Cómo el horror embellece
Con su marmórea blancura!
¡Paso ya!.... ¡Tanta hermosura
Me fascina y me enfurece!

MENCÍA.

¡Socorro!..... ¡socorro!..... Grita
Gertrúdis, por el balcon.

IÑIGO.

(Queriendo forzar la puerta.)

¡La llave!.... ¡Condenacion!....

MENCÍA.

¡Cómo el corazón palpita!
¡Oh qué horror, qué pesadumbre!

GERTRÚDIS.

¡Señora!

MENCÍA.

¡Ah!.... favor!.... corre!....
¡Gertrúdis!..... ¿Quién me socorre?.....
Despierta á la servidumbre.

IÑIGO.

(Venciendo la puerta.)

¡Al fin!

(Desaparece por ella.)

ESCENA XII.

MENCIA, sola.

¡Oh, Dios mío! ¡Oh, Dios mío!

(Dirigiéndose á la puerta por que salió Iñigo.)

Iñigo, ¡piedad!

(Por el balcon.)

¡Favor!

(Por la puerta del fondo.)

¡Jimeno!..... ¡Lope!.....

[Adelantándose al proscenio.]

¡Señor!

(Se oye el choque de las espadas.)

¡Ya choca el acero frío,

Y yo, yo fuí la culpable!.....

¡Socorro!..... Y nadie responde!

—Gente llega.

ESCENA XIII.

MENCIA, DON GONZALO, JIMENO, GERTRUDIS,
alguaciles y criados,

GONZALO.

¿En dónde, en dónde

Se oculta ese miserable?

(Cesa el ruido de espadas.)

(Señalando la escala.)

Mira, Jimeno. ¡De nuevo

El padron de infamia aquí!

¡Hija!..... ¿Es posible?..... ¡Ay de mí!

La muerte en el alma llevo!

MENCIA.

Padre..... sabed de una vez

Que era Don Juan quien entraba

Por el balcon.....

GONZALO.

¿Me engañaba

Iñigo?.....

MENCIA.

Sed vos el juez.

Ante el altar del Señor

Le dí mi mano afligida;

Yo por salvaros la vida,

Él por salvar vuestro honor.

Don Juan, señor, no podía

Ser mi esposo..... Iñigo viendo....

GONZALO.

Su noble accion ya comprendo....

(Se vuelve á oír el ruido de espadas.)

¡Luchan!... ¡Ah, por vida mía!.....

(A un movimiento de Jimeno, los alguaciles
hacen por seguirle.)

¡Teneos! Nadie conmigo.

MENCIA.

¡Padre!

GONZALO.

¡Quita!

MENCIA.

¡No has de ir!

GONZALO.

(Empujándola hácia Jimeno.)

Ténla, Jimeno..... A morir

O á matar á mi enemigo.

(Desenvaina y al dirigirse á la puerta, aparece Iñigo de espaldas, mortalmente herido, empuñando su espada rota.)

MENCIA.

¡Ah! ¡Qué veol!

GONZALO.

¡Dios piadoso!

ESCENA XIV.

Todos.—DON JUAN, sale despues.

GONZALO.

¡Oh, qué horror!

JIMENO.

¡El era, él era!

MENCIA.

(Acercándose)

¡Iñigo!

IÑIGO.

La muerte fiera

Al fin me dará reposo.

GONZALO.

¡Ay, hijo mío!

IÑIGO.

Señor,

Honda y mortal es la herida

Nada os importe mi vida,

Cuando ella os salva el honor.

MENCIA.

¡Y herirte él pudo?

IÑIGO.

Mi acero

(Mirando con intencion.)

De lidiar con vos cansado

Desarmóme.

(Arrojando la espada rota.)

GONZALO.

Y desarmado

Os hirió! ¡Mal caballero!

¡Ah! El infame

IÑIGO.

Perdonad

Amor aquí le traía

El la ama, lo ama Mencía.

Mencia!

(Con ternura á Mencía)

GONZALO.

¡Fatalidad!

IÑIGO.

Ven, Jimeno

(En este momento sale Benavides.)

JIMENO.

(Mirándolo.)

¡Miserable!

MENCIA.

¡Idos, Don Juan! ¡Dios os valga!

GONZALO.

Prended á ese hombre.

IÑIGO.

Que salga

Libre Yo soy el culpable

El por vuestra honra, señor,

Entró á peseguirme aquí.

(Bajo á Don Gonzalo.)

¿Estais en el mundo?

GONZALO.

Sí,

IÑIGO.

(Bajo.)

¡Antes que todo el honor!

(Alto.)

Yo asalté vuestra morada,
Yo plebeyo, yo villano....
Dadme á besar vuestra mano....

(Aparte.)

Ya nada le debo, nada.

(A Don Juan.)

Mi esposa es, Don Juan, y es pura:
Feliz hacedla.

MENCIA.

(Con mucha expresion.)

Eso no.

¿Feliz pudiera ser yo
Sin tu apoyo y tu ternura?
Idos vos, Don Juan, de aquí.
Por vos mi horror es profundo.

(Don Juan se retira al fondo.)

IÑIGO.

Gracias.

MENCIA.

Me quedo en el mundo;

Iñigo, espérame allí.

(El cielo.)

Tuya soy.

IÑIGO.

Dichoso muero!

Así morirme quería!

Conserva en memoria mía
El joyel de mi sombrero.

FIN.

